

EL MUNICIPALISMO INTERNACIONAL COMO AGENTE DE MODERNIZACIÓN ENTRE FINES DEL SIGLO XIX Y LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL XX¹

Mariana Luna Pont



A inicios del siglo XX las ciudades habían experimentado el pleno impacto de los desarrollos económicos, sociales, políticos y culturales que comenzaron a cambiar los rostros del mundo desde la revolución industrial. En la búsqueda de instrumentos que permitieran manejar la complejidad de tal proceso, urbanistas, técnicos, políticos y administradores locales dieron lugar a salidas innovadoras. Una de ellas sería la emergencia del aquí denominado “municipalismo internacional”, que fue a la vez el reflejo de tendencias modernizadoras y vehículo de modernización.

Occidente, y en particular Europa, se había convertido en un mundo donde las ciudades ocupaban el centro de la escena. En pocos años, Europa emergió como la región más urbanizada del planeta. Al finalizar la primera década del siglo XX, las poblaciones de alrededor de treinta ciudades europeas superaban el medio millón de habitantes. Londres marchaba a la cabeza como una de las ciudades más populosas del mundo, con más de siete millones de habitantes, detrás de ella se ubicaban ciudades como París, Berlín y Viena, con más de dos millones cada una. Estas grandes ciudades pronto pasaron a ser mostradas como imágenes emblemáticas del progreso y la modernidad².

El constante crecimiento de las ciudades, debido a la migración masiva desde el entorno rural, dio por resultado cambios de las realidades sociales tanto en el plano colectivo como individual: en la distribución de la población sobre el territorio, en la fisonomía de las ciudades y la complejidad de la vida social, en los desequilibrios económicos y sociales, en la emergencia de nuevas formas de conflictividad y en la transfor-

mación gradual de la cultura y la vida cotidiana³.

Los modos de vida, las instituciones que los sostenían y las tradiciones que encarnaban se vieron desplazadas gradualmente, hasta desaparecer bajo el peso de nuevas formas de existencia.

Como un moderno Jano, la gran ciudad expresaba lo mejor y lo peor: los escenarios burgueses (nuevos caminos, bulevares y galerías, en los cuales se desplegaba la sociabilidad), y en todo el resto, los barrios bajos más miserables. La falta de servicios urbanos, la insalubridad, el hacinamiento y las consecuentes sucesivas epidemias de cólera, tifus y otras enfermedades asociadas con malas condiciones de vida, alimentación e higiene, desolaron las ciudades del siglo XIX, especialmente en los centros industriales⁴.

Desde finales de siglo, el entorno urbano había comenzado a mostrar un nuevo e inquietante rostro:

[...] impregnadas en humo negro y con altas torres y chimeneas, daban paso a florecientes ciudades de hierro y carbón, con sus suburbios y grandes instalaciones industriales, [...] la máquina, con un dramatismo inigualado en la historia, invad[ió] los intersticios de la organización social. La presión de la población [era] exorbitante y se habían formado monstruosas aglomeraciones al servicio de la gran industria [...]. Las ciudades no solo [eran] disfuncionales, también se destruyeron los campos. Todo el orden de las cosas, lo cultural y lo natural [estaban] al servicio de las máquinas, de las ganancias de las corporaciones y del capitalismo en toda su secuencia operativa de explotación, miseria y deshumanización [...]⁵.

El problema urbano devino en “cuestión social”. En conexión con ello, la estructura del estado experimentó transformaciones importantes, como resultado de la necesidad de responder a las nuevas exigencias de sociedades cada vez más complejas. En Europa, el estado fue adquiriendo mayores responsabilidades en cuestiones sociales y económicas, mientras que la maquinaria de la administración pública (las burocracias profesionales y especializadas) aumentaba drásticamente debido a las funciones nuevas y crecientes. La complejidad de estos desarrollos económicos, sociales y políticos dio por resultado un papel más activo de las autoridades locales en la búsqueda de soluciones de los problemas de las comunidades.

La creación de infraestructuras urbanas y la provisión de servicios públicos constituían retos cada vez más vigentes. El problema de la infraestructura habitacional, el hacinamiento y el acceso a viviendas, en particular para las clases trabajadoras, fue uno de los mayores desafíos que enfrentaron las grandes ciudades desde mediados del siglo XIX. La descongestión de las ciudades, la expansión de la oferta habitacional, la construcción de nuevos barrios y la ampliación del espacio urbano, junto con la configuración de las redes de transporte —con el desarrollo de líneas de tranvías, buses, trenes, subterráneos, y la progresiva proliferación de automóviles— pasaron a ser la cara más visible de las nuevas demandas de modernización que acompañaron al nuevo siglo. La provisión de servicios tales como la distribución de electricidad, el mejoramiento del suministro de agua potable, la expansión del sistema de cloacas para la disposición de aguas servidas, la limpieza de calles, el tratamiento y la recolección de residuos plantearon interrogantes respecto de la capacidad técnica y económica de los gobiernos locales para realizar tales tareas⁶.

A fin de afrontar los nuevos desafíos surgió la necesidad de establecer nuevos marcos conceptuales, institucionales y operativos para llevar a cabo las intervenciones necesarias. La incorporación de herramientas para proporcionar *racionalidad* y *efectividad* a su desempeño (por ejemplo, la revisión de las estructuras gubernamentales locales, de las prácticas normativas y administrativas; la redefinición de competencias, la profesionalización y la especialización del personal, la introducción de nuevas técnicas de gestión y planificación,

las reformas presupuestarias y la introducción de nuevos mecanismos de financiamiento público) requirió que las municipalidades se transformaran en agentes de modernización; se modernizaron para realizar sus obligaciones y en el proceso difundieron los patrones de la modernidad a través de la sociedad.

Las ciudades y los desempeños municipales comenzaron a ser objeto de estudios comparativos, sobre la base de la observación y los intercambios de conocimiento y experiencias de gestión entre ciudades europeas y, más adelante, entre ellas y sus pares norteamericanas⁷. Como consecuencia de ello fue forjado un denso movimiento municipalista con conexiones internacionales (inicialmente europeas, luego estadounidenses y más tarde globales), un cuerpo articulado que consistía en una constelación de políticos, técnicos, funcionarios, administradores, planificadores y reformistas urbanos, organizaciones filantrópicas, sindicatos y activistas políticos. Fue un complejo movimiento que incorporó miembros de diversas nacionalidades y culturas, con representaciones de distintas afiliaciones políticas: liberales, marxistas, laboristas, católicos, protestantes⁸. Esta densa red de intercambios internacionales progresivamente institucionalizada desde principios del siglo XX se sumaba a anteriores conexiones intelectuales, económicas, financieras, comerciales y políticas transnacionales, llevando a algunos analistas a sugerir que su existencia desafiaba la habitual caracterización de la Europa de entreguerras como un período en el que las fuerzas del nacionalismo ahogaron las manifestaciones del internacionalismo⁹.

La bibliografía académica se refiere a estas dinámicas urbanas y municipales como la emergencia de redes urbanas internacionales, de un movimiento municipal transnacional o un movimiento de reformadores urbanos; como expresión de un municipalismo internacional, de inter-municipalismo y como el surgimiento de una *urban international* o una *toile internationale*¹⁰. Cada uno de estos términos destaca ciertas características del fenómeno que, en términos generales, evoca un complejo internacional de redes de intercambio, asociaciones privadas y públicas que se ocupan de los problemas urbanos y municipales, y “el movimiento en el cual se crearon legitimaciones de aptitudes y capacidades profesionales, donde se construyeron el conocimiento y los campos disciplinarios, y donde se modificaron los perfiles de los políticos responsables de las cuestiones urbanas”¹¹.

Este fenómeno ha comenzado a ser abordado por distintas disciplinas: los Estudios Urbanos y de Planificación, la Administración Pública y particularmente el campo de la Historia, sea a partir de la Historia de la Urbanización y de la Planificación, como de las especializaciones en Historia Global e Historia Transnacional¹². Más recientemente, y en forma acotada, ha comenzado a ser tratado en el marco de la Relaciones Internacionales, ligado al interés analítico por el proceso de internacionalización de ciudades bajo el actual contexto de globalización y a la emergencia de nuevos actores internacionales¹³. En parte, este desarrollo tardío puede ser explicado por el largo predominio de los abordajes tradicionales centrados en el estado-nación, focalizados sobre el desempeño de élites internacionales en las decisiones intergubernamentales, la diplomacia formal entre estados y la alta política (guerra y paz, seguridad, geopolítica) —enfoques que en general se desentienden de las relaciones transnacionales, las relaciones entre lo público y lo privado y la interacción entre los planos local y global.

La ciudad y el gobierno municipal como objetos de estudio

A principios del siglo XX comenzó a construirse una nueva representación de la cuestión social y urbana a ambos lados del Atlántico. La ciudad aparecía como un todo, como causa de problemas urbanos, pero también existía la percepción de que surgirían soluciones a través de su reorganización. El lema era “cambiar la ciudad para cambiar la sociedad”. La ciudad moderna era concebida no solo como sitio de agrupación de ciudadanos, sino también como sitio de

iniciativas políticas y como espacio de regulación social¹⁴. Existía un amplio consenso entre las más diversas tendencias de reformistas urbanos y municipales en términos de la ampliación del objeto de reforma: ya no se trataba solo de crear nuevas condiciones habitacionales salubres e higiénicas en los sectores obreros y más desprotegidos de la población, sino de la necesidad de abordar la ciudad en su totalidad, de transformar el cuadro de la vida urbana y de crear un nuevo ordenamiento social a partir de reformas en la vida diaria de las poblaciones.

Sobre la base de una nueva representación del problema social se requerían nuevos métodos de intervención. Más allá de los debates sobre la conveniencia y el alcance de la intervención estatal, más allá del tipo de relaciones entre el estado y la sociedad civil, y entre el estado y el mercado, comienza a requerirse un rol más activo de las autoridades locales en la vida social de la comunidad. El poder local empezaba a ser considerado como actor esencial de las políticas sociales.

En el período de inmediata primera posguerra se reforzó la idea de que la reforma urbana comenzaba a ser inseparable del concepto de planificación. Desde esta perspectiva, se suponía que las reformas serían esencialmente limitadas si no se consideraba todo el cuerpo urbano y la interdependencia de sus partes constituyentes. Sería tarea de la planificación urbana proveer tal perspectiva integrada a través de la coordinación y la armonización de las diversas actividades que tenían lugar en el ambiente urbano¹⁵.

La planificación urbana introdujo una perspectiva holística que se nutrió de diversas fuentes y cuya importancia relativa varió en los distintos países, si bien una de ellas adquirió particular importancia: la representación de la ciudad como un organismo en el sentido físico y social, según la cual el ambiente físico y la vida individual y colectiva eran inseparables, lo que supone un conjunto de realidades económicas y sociológicas interdependientes. Esta representación suponía que la armonía del todo implicaba la integración de las partes y la reorganización del cuerpo social con un propósito de racionalización y unificación. En esta orientación convergían las vertientes reformistas moderadas y radicales, de quienes en sus proyectos de reforma no estaban interesados en cambiar las estructuras sociales generadoras de tales problemáticas urbanas y de quienes promovían un nuevo orden social¹⁶.

La nueva racionalidad reformista trajo consigo un cambio de método: el conocimiento científico era erigido como guía de acción. La cuestión social se fragmentaba en una serie de problemas sociales. A cada uno de ellos le debía corresponder un campo específico de conocimiento, un tipo de aptitudes profesionales y de técnicas de intervención. En el área del gobierno local, el conocimiento necesario para administrar y gobernar la ciudad moderna fue materia de reflexión y estudio durante la primera mitad del siglo XX. La demanda de construcción de una “ciencia comunal” se presentaba como la alternativa para la creación de un cuerpo de conocimiento renovado en posición de desafiar el monopolio de las perspectivas legales hasta entonces consideradas como la “única ciencia” del gobierno local. Si bien la nueva ciencia comunal nunca pudo institucionalizarse, en su búsqueda la administración pública comenzó a desempeñar un papel esencial y el urbanismo se afirmó como una disciplina y una profesión, al tiempo que emergía la figura del “experto”¹⁷.

La búsqueda de una aproximación científica a las problemáticas sociales se irguió como guía de acción en la racionalidad de los reformadores, al tiempo que la política se constituía en el instrumento de aplicación. La concepción de la acción era ahora inseparable de la investigación y estaba legitimada por ella. Se requería de un conocimiento científico que fuera aplicable y funcional a la acción política, que pudiera contribuir a la definición de nuevos objetivos y orientaciones y renovados métodos de gestión. Entre las principales motivaciones contaban la necesidad de enfrentar los problemas urbanos del momento como debía hacerlo una “metrópolis moderna” y la búsqueda de una estructura de administración moderna. Esta exigencia tenía un claro componente político, se entendía que los procedimientos gubernamentales apropiados estaban asociados a una racionalización

administrativa y al desarrollo de nuevas capacidades técnicas. Solo de esta manera se podía garantizar un “buen gobierno”¹⁸.

Si las autoridades locales querían estar en el centro de la toma de decisiones políticas, eran necesarias no solo nuevas técnicas científicas de acción, sino también una nueva representación de la organización político-administrativa municipal. Ello requeriría la revisión de sus competencias y de sus identidades como meras “ramificaciones de los gobiernos centrales”. Como quedaba expresado en la convocatoria al Primer Congreso Internacional y Exposición Comparada de Ciudades de Ghent:

[...] No es en absoluto nuestra intención destruir la necesaria jerarquía de poder local, regional y central, ni establecer estados dentro del Estado. [...] Por el contrario, tenemos que realizar un estudio concienzudo y detallado del tipo de normas que puedan regir mejor la relación entre estos poderes. [...] pero los límites siempre deben establecerse en el mejor interés de la autonomía municipal, es decir, de la descentralización; mayor sea su libertad de acción, más constructiva será su acción¹⁹.

Esta imagen emergente de los gobiernos locales como *agentes activos* rompía con el enfoque legalista preponderante focalizado en la soberanía del estado, en la centralidad de los gobiernos nacionales y en la tradicional división entre los niveles local, nacional e internacional de acción gubernamental. Paulatinamente el gobierno local pasó a ser considerado no solo como un promisorio objeto de estudio científico, sino también como un espacio promisorio de acción política. Algunos veían en este itinerario “la esperanza de la democracia”²⁰.

Renaud Payre encuentra en esta dinámica la evidencia de una forma de modernización que no puede ser considerada como una pretensión de imponer estándares a partir de un centro, sino como el resultado de la transferencia y el intercambio de ideas, de conocimiento y de modelos, de los cuales el estado no sería el único motor. El modelo tradicional centro-periferia se basa en la visión de un centro que toma decisiones e impulsa la política, mientras que las periferias tienen un rango de acción muy restringido, a menudo limitado a la implementación de tales políticas. En esta interpretación, el intercambio selectivo, la adaptación y la adopción de ideas y reglamentaciones condujo a los reformistas a la difusión de la modernidad urbana. Probablemente, la modernización urbana y municipal serían más el resultado de la circulación de innovaciones que de un impulso centralizador²¹.

La emergencia del municipalismo internacional

El paulatino cambio en los mapas mentales facilitó que desde fines del siglo XIX la “cuestión urbana” comenzara a ser objeto de atención en los niveles local, nacional e internacional y que la variable urbana ganara autonomía como campo específico de conocimiento. Numerosas profesiones, disciplinas y políticas vinculadas a las problemáticas urbanas y del gobierno local se conformaron a través de intercambios transnacionales, entre ellas, las especializaciones en los campos de vivienda, salud pública urbana, ingeniería sanitaria, policía, lucha contra incendios, desempleo, administración pública, planificación, sociología urbana y gobierno municipal. En este momento funcionarios electos, líderes políticos, administradores, activistas sociales y arquitectos se reinventaron como expertos urbanos²².

La internacionalización de la “cuestión urbana” contribuyó fuertemente a redefinir las formas de juzgar, interpretar y actuar sobre la ciudad. Las exposiciones y congresos internacionales fueron escenarios privilegiados para el intercambio y transferencia de ideas, prácticas e innovaciones tecnológicas, pero también espacios donde los problemas locales, regionales y nacionales adquirían una dimensión internacional²³. Producto de esta dinámica la entonces emergente “vanguardia reformista” terminó conformando una “comunidad epistémica” de reformadores sociales. Sus miembros estaban altamente

La planificación urbana introdujo una perspectiva holística que se nutrió de diversas fuentes y cuya importancia relativa varió en los distintos países, si bien una de ellas adquirió particular importancia: la representación de la ciudad como un organismo en el sentido físico y social, según la cual el ambiente físico y la vida individual y colectiva eran inseparables [...].

interconectados mediante viajes y comunicaciones transnacionales tales como congresos internacionales, publicaciones, correspondencia, traducciones de libros y la conformación de asociaciones internacionales²⁴. Esta circulación de ideas y prácticas que nutrió los debates nacionales desde principios de siglo condujo a la emergencia de un *discurso transnacional* sobre las pautas de modernización a escala europea y transatlántica²⁵.

Una faceta del movimiento municipalista internacional a la que no se ha prestado suficiente atención fue su contenido y orientaciones internacionalistas. Se trataba de un internacionalismo que sintetizaba el ideal de cooperación universal con el pragmatismo requerido para resolver problemas específicos. En su interior convivían diversas narrativas y tendencias si bien se destacaban dos grandes aproximaciones: los denominados reformadores “político-utópicos”, que buscaban modelos ideales de aplicación universal como soluciones alternativas a los problemas de la sociedad contemporánea, y las orientaciones más pragmáticas y técnicas, que entendían los vínculos intermunicipales y su proyección internacional esencialmente como alternativas para el intercambio internacional de información profesional, técnica y científica²⁶.

La primera aproximación era portadora de un discurso esencialmente político en donde se vinculaba el ideal de cooperación universal con el ideal político de transformación social, en algunos casos arraigado en los conceptos “iluministas” de hermandad universal, humanidad o progreso moral. Estaba sostenido por una profunda fe en el poder del intelecto humano para crear un mundo mejor y en la confianza en los logros tecnológicos y culturales de la civilización. Tal como observaba un balance de actividades de la Unión de Asociaciones Internacionales:

La vida internacional conduce cada vez más la vida de las naciones. Todos los dominios manifiestan una constante interpenetración de ideas, necesidades e intereses, e interminables actividades intelectuales y materiales trascienden las fronteras. Después de las grandes y numerosas transformaciones políticas, científicas y económicas operadas en el siglo XIX, el siglo XX se anuncia como aquel que debe proporcionar a la comunidad civilizada una nueva estructura general, mejor adaptada a nuevas condiciones. [...] A su vez, esta estructura tendrá en cuenta las relaciones entre las naciones y entre los intereses cada vez más especializados. Multiplicará las fuerzas de las colectividades y hará que el internacionalismo sea un factor de civilización. Los esfuerzos de numerosos grupos convergen hacia la misma meta: organizar la vida internacional sobre una base estable y regular como la vida nacional, con respeto por los agrupamientos nacionales, fuentes de fortaleza y áreas de vida intensa, superponiéndoles una sociedad internacional que responda a las necesidades de coordinación y acuerdo. Esta sociedad une al mundo civilizado en una acción común para el progreso global, alcanzando la totalidad de las actividades humanas²⁷.

A pesar de las interpretaciones rivales acerca de lo que constituía la esencia de la civilización, los debates entre internacionalistas siempre convergieron sobre este tema, que ofrecía la promesa de unificar

las sociedades modernas, y quizás el mundo entero²⁸. El internacionalismo se planteó en oposición a otras teorías que eran percibidas como conducentes a la guerra, tales como:

[...] ‘la filosofía militarista’, convencida de la necesidad y el beneficio de la oposición entre estados; la ‘teoría del estado’, que transforma al estado en la suprema expresión del ideal social y apunta a mantener y desarrollar su fortaleza, así como a la extensión de su territorio y su autoridad; y la ‘teoría nacionalista’, que descansa sobre un estrecho patriotismo, convencida de la misión providencial de un estado particular en el mundo. Este internacionalismo es completamente diferente del ‘cosmopolitismo unitario’, que considera a la humanidad como un grupo social independiente de los grupos nacionales²⁹.

En esta perspectiva, el internacionalismo se basa en las naciones y extrae su fuerza y los fundamentos de su existencia de estas entidades:

[...] Al unir las naciones aisladas en una tarea común para alcanzar una cultura de mayor valor, con el fin de asegurar la más efectiva representación de los intereses de todos los países, el internacionalismo desea contribuir primero al desarrollo progresivo de los países de origen y a la grandeza de cada nación; no deroga los países de origen, sino más bien, a través del efecto acumulativo del trabajo, asegura el intercambio regular de la producción, más bienestar y más seguridad. En realidad, el internacionalismo es patriotismo elevado y ampliado³⁰.

Decía Paul Reinsch, en 1909:

La creación de grupos internacionales de interés, lo que estamos presenciando hoy, puede en el largo plazo generar una tendencia a cambiar la focalización del poder. En última instancia se puede crear una conciencia internacional, interés y organización tan poderosa como para hacer de sí misma la fuerza social más importante. Esto no va a ser el trabajo de una sola generación, ni tendrá lugar a través de acuerdos políticos [...]. Por lo tanto, no debería hablarse de una abdicación de la soberanía, simplemente porque uno o varios intereses se han organizado sobre una base internacional. El Estado nacional aún permanece en el centro del escenario. Este simplemente utiliza estas organizaciones internacionales en beneficio de sus propios ciudadanos y súbditos³¹.

Las expresiones sobre el internacionalismo aquí mencionadas impregnan la historia del movimiento municipalista internacional, en el cual el gobierno local era visto cada vez más como una institución crucial para la promoción no solo de modernización, progreso social y cooperación internacional, sino también de paz. En algunos casos, se apelaba a “un mundo en el cual las ciudades serían las celdas básicas de un orden democrático más dispuesto a la paz, el conocimiento mutuo y la resolución de los problemas sociales más allá de las fronteras nacionales”³².

Alternativamente se proponían revisiones del “viejo pacifismo”,

acusado de no comprender que la guerra era un síntoma de una condición general en la que se coloca demasiado énfasis sobre intereses nacionales y particulares.

Es evidente que la única manera efectiva de remover las condiciones que facilitan la emergencia de guerras está en la construcción de una conciencia universal, pero dicha conciencia no puede surgir de la nada sino de la unidad de intereses [...]. Es a través de la creación de organizaciones internacionales para todos los intereses de la vida humana que se está creando un sentimiento de humanidad común. El incentivo hacia la guerra se convertirá en más y más débil a medida que aumenten los lazos entre las comunidades, lo que está provisto por diversos canales de comunicación, vínculos económicos e industriales y cooperación científica [...]³³.

En otros casos, se apelaba a un discurso político basado en la idea de que las relaciones pacíficas y armoniosas entre las naciones dependían del incremento del conocimiento, la tolerancia y la asociación, y que la cooperación intermunicipal podía contribuir a su concreción. Se pueden encontrar numerosos ejemplos en los informes de las Exposiciones Universales y en las cartas de invitación a congresos internacionales de ciudades donde ambas instancias eran presentadas como espacios que hacían mucho por reunir a los hombres de diferentes naciones con el objeto de modificar su egoísmo nacional, despertar su admiración por las habilidades de los demás, y promover un espíritu de tolerancia³⁴.

En posiciones menos moderadas, la búsqueda de la paz se expresaba como un ideal de “gobernanza global” conducida por autoridades locales en cooperación que reemplazarían los estados-nación belicistas. Ejemplo de ello fue la propuesta de creación de una Liga Mundial de Ciudades (*World League of Cities*) como opuesta o aún sustituta de la Liga de las Naciones –en la que vislumbraban un nuevo escenario de competencia y rivalidad estatal. Esta propuesta fue desarrollada por el clérigo y socialista cristiano norteamericano Charles Bouck White y publicada en la revista *Sociological Review* durante el año 1923. Allí White sostenía que:

[...] Los gobiernos nacionales están en punto muerto. Washington, París, Londres, Berlín, Roma, Moscú, están en mutua colisión o en peligro de la misma. Si la paz y la prosperidad van a ser restauradas los gobiernos de las ciudades-región deben ahora despertar y unirse. Sólo el desarrollo de una relación mucho más estrecha entre las ciudades-región puede sostener el mundo unido [...]. La ciudad debe perseguir una política activa de paz y buena voluntad como un deber religioso. Para unir a sus ciudadanos en el país debe emprender un trabajo más allá de sus propias fronteras. Consolidar la ciudad, confederar las ciudades, ninguna otra fórmula ha tenido éxito alguno en la producción de la paz³⁵.

La segunda vertiente del municipalismo internacional era portadora de un discurso internacionalista que reflejaba un enfoque más pragmático y orientado a la solución de problemas, propio de los profesionales y expertos. Aquí la motivación era promover una circulación de imágenes, conocimiento, *know-how* y experiencia para el beneficio de las disposiciones municipales. Se enfatizaba la primacía de la experiencia y de las asociaciones internacionales como espacios para la circulación del conocimiento a través de las fronteras nacionales³⁶. Estos profesionales estaban convencidos de que la ciencia debía elevarse a estándares generales y concebían la cooperación a través de las fronteras como un método esencial para definir las normas fundamentales de la práctica.

Este pensamiento estaba sustentado en el supuesto de que el progreso social requería de la comparación, la adaptación y el mejoramiento de ideas y experiencias, y que los poderes locales tenían gran incidencia en tal cuestión. Tal como se afirmaba en el congreso

fundacional de la primera asociación internacional de poderes locales del año 1913:

El progreso general de la civilización, el avance logrado por las naciones más atrasadas, significan que las mismas cuestiones son enfrentadas hoy por las autoridades gobernantes de todo el mundo. Las soluciones halladas por algunas de ellas pueden ser usadas por las demás, si no exactamente de la misma forma, al menos después de algunas adaptaciones necesarias. En consecuencia, es cada vez más probable que todos los interesados en el mejoramiento de los pueblos y sus servicios municipales, de la vida municipal, se beneficien del agrupamiento de su experiencia y del análisis de las posibles soluciones a la luz de amplias comparaciones³⁷.

Varias figuras fueron centrales en la institucionalización del movimiento municipal internacional. Los socialistas belgas Paul Otlet, Emile Vinck y Henri Lafontaine; el escocés Patrick Geddes, los socialistas franceses Albert Thomas, Henri Sellier y Edgar Milhaud y el holandés Florentinus Martinus Wibaut fueron los primeros involucrados en la estructuración de este espacio, a menudo movidos por la fe común en el desarrollo futuro de una sociedad global pacífica³⁸.

La contribución del socialismo europeo fue crucial en la construcción de una amplia red de reformadores de la administración municipal. El contexto de depresión económica europea del último cuarto del siglo XIX abrió el camino a nuevos fenómenos, entre otros la emergencia de los partidos de masas y la extensión de los derechos de voto a nivel nacional o local que no solo afectaron la composición de los parlamentos sino, tal como señala Patrizia Dogliani, favorecieron que fuerzas socialistas y obreras accedieran al control de administraciones locales³⁹. Utilizaron los consejos municipales como “laboratorios experimentales” para el diseño de la sociedad futura y reconocieron en las reformas municipales su importancia como “embriones del estado colectivista”. Tal como explicitaba Emile Vinck en 1901:

Si queremos probar nuestra capacidad práctica para concretar reformas, debemos demostrar el carácter revolucionario de nuestras tendencias y concepciones. [...] [Es] Un error no mostrar que la nuestra es una lucha de clases y que las reformas que realizamos en las municipalidades están lejos de darnos la victoria final⁴⁰.

La experiencia de gobierno de las ciudades más grandes puso en evidencia la creciente brecha entre la ambición de los planes de acción y la capacidad de realización. Los laboratorios experimentales solo podían funcionar si las autoridades locales contaban con autonomía legal para operar y con expertos y administradores profesionales capaces de dirigir las oficinas y servicios municipales. En respuesta a ello, las fuerzas socialistas comenzaron un amplio intercambio de experiencias e información, crearon redes informales de contacto, al tiempo que creaban federaciones nacionales y regionales de consejeros municipales. Se crearon las condiciones para un denso intercambio de experiencias y orientaciones técnicas sobre el manejo de los asuntos municipales en el que participaban también sindicatos, cooperativas y asociaciones de consumidores⁴¹.

La orientación hacia transformaciones radicales del gobierno local evolucionaba gradualmente hacia un inter-municipalismo más conservador, focalizado cada vez más en reformas a través de innovaciones administrativas y técnicas, en un movimiento más técnico que político de las ciudades y de los administradores locales⁴².

El movimiento municipalista europeo se amplió y diversificó a través de los intercambios con los reformistas urbanos norteamericanos, quienes afrontaban las consecuencias de los profundos cambios operados en ese país entre los años 1880-1920. El rápido crecimiento industrial y urbano, los problemas asociados al mayor volumen de migraciones y el limitado poder de los gobiernos locales para

enfrentar ese complejo escenario generaron una crisis en las administraciones urbanas. Surgía la demanda de reforma del gobierno municipal, y la acción estuvo dirigida principalmente hacia el desarrollo de herramientas que proporcionaran mayor racionalización de la gestión y eficiencia para alcanzar resultados. La emergencia del concepto y del estudio de administración pública en los Estados Unidos durante esos años fue un reflejo de estas necesidades y estuvo relacionada, desde sus orígenes, con las referencias a las experiencias de gobiernos locales europeos⁴³.

Pautas de institucionalización del municipalismo y la influencia estadounidense

La orientación general que se puede observar a partir de 1910 muestra una tendencia hacia la especialización y la institucionalización del diálogo internacional urbano y municipal. Este intercambio generó una cantidad creciente de profesionales e instituciones que aspiraban a organizarlo y en ocasiones monopolizarlo. La característica saliente del patrón organizacional en la nueva década fue la conformación de asociaciones internacionales permanentes.

Tres organizaciones tuvieron alcance mundial y competían en su ambición por definir la estructura del movimiento municipal internacional: la *Union Internationale des Villes*, UIV (*International Union of Local Authorities*, IULA, a partir de 1928), creada en 1913 y orientada hacia la cooperación intermunicipal y el conocimiento científico de la administración local; la *International Garden Cities and Town Planning Association*, creada ese mismo año (y más tarde red denominada *International Garden Cities and Town Planning Federation* y, finalmente, *International Federation for Housing and Town Planning*, IFHTP), orientada a la planificación espacial urbana; y el *International Institute of Administrative Sciences* (IIAS), creado en 1910 como *Congrès International des Sciences Administratives*, focalizado sobre la difusión del conocimiento sobre las teorías, los métodos y las técnicas administrativas⁴⁴.

El vehículo del intercambio intelectual fue el creciente número de congresos científicos internacionales sobre el campo urbano y municipal: los *International Congresses of Cities*, *The International Housing Congresses*, los *Congrès internationaux de l'Habitation*, los *International Congresses on urbanism and hygiene*, los *Congrès Internationaux d'Architecture Moderne* (CIAM), las *International Town Planning Conferences*, los *International Association of Road Congresses*, los *Congrès Internationaux de l'Organisation Scientifique* (que promovían las aplicaciones de la administración científica a las instituciones públicas y privadas, incluso las municipalidades), los *International Congresses of Public Art*, entre muchos otros.

En torno de estos congresos y asociaciones fueron construyéndose centros de estudio y publicaciones especializadas de importante circulación internacional, entre las que sobresalieron *Annales de la Régie Directe*⁴⁵ (fundada en 1908 por el socialista francés Edgar Milhaud), *La Vie Urbaine*⁴⁶; los periódicos publicados por la UIV/IULA –*Tablettes Documentaires Municipales* (a partir de 1921) y *Local Government Administration* (de 1928 en adelante)⁴⁷; la *Planning newsletter* editada por IFHTP, y la *Revue Internationale des Sciences Administratives*, publicada por el Instituto Internacional de Ciencias Administrativas⁴⁸. En América Latina y acompañando los desarrollos europeos, las actividades urbanas ganaron espacio en las revistas y los periódicos técnicos publicados durante las primeras décadas del siglo XX. Entre ellos se destacaba *La Ciudad* (1929) en Buenos Aires; *Planificación* (1927) y *Casas* (1935) en México; *Ciudad y Campo* en Lima; *Urbanismo y Arquitectura* (1939) en Chile; *El Cojo Ilustrado* y *Revista Municipal del Distrito Federal* (1939) en Caracas. La influencia de los arquitectos y urbanistas europeos era evidente en el uso amplio de libros de Camillo Sitte, Marcel Poëte, Pierre Lavedan y Raymond Unwin, entre otros, que fueron traducidos o circulaban en sus versiones originales entre los profesionales latinoamericanos. Además de las Conferencias Interamericanas y los

Congresos Panamericanos de Arquitectos que tuvieron lugar a partir de la década de 1920, el primer Congreso Internacional de Urbanismo se celebró en Buenos Aires en 1935; más tarde, el primer Congreso Interamericano de Municipalidades se celebró en La Habana en 1938.

La *International Federation for Housing and Town Planning* (IFHTP) fue la principal organización en el campo del urbanismo y la planificación, con una orientación técnica, educativa, científica y propagandística. Fue, en gran medida, un emprendimiento inglés, fundado en 1913 como una filial internacional del movimiento británico de ciudades jardín. Se caracterizó por tener un enfoque multidisciplinar y orientado a la difusión de una cultura de la planificación. En la década de 1920, se convirtió en una red de planificadores urbanos y regionales predominantemente europeos bajo la tutela de figuras británicas tales como Ebenezer Howard y Raymond Unwin. Durante el período de entreguerras fue uno de los más importantes escenarios de debate para la formación de la arquitectura moderna y la planificación urbana, el diseño experimental de la ciudad moderna y el manejo de las transformaciones urbanas a fin de hallar soluciones concretas a los problemas de las ciudades y los territorios, comparar puntos de vista y definir estrategias concretas de acción⁴⁹.

La *Union Internationale des Villes/International Union of Local Authorities* (UIV/IULA) fue la principal asociación del movimiento municipal internacional, bajo liderazgo franco-belga. Fue creada durante el ya mencionado Primer Congreso Internacional de Ciudades de Ghent en 1913⁵⁰. La vida de esta asociación recibió fuertes influencias de las características personales, las visiones globales y los proyectos de sus fundadores: el belga Paul Otlet y Henri Lafontaine, ambos reformistas socialistas, internacionalistas y pacifistas comprometidos⁵¹.

La marca distintiva de UIV/IULA fue su membresía: se trataba de una asociación de instituciones. A diferencia de otras organizaciones predominantemente científicas o profesionales, UIV/IULA comprendía principalmente municipalidades y organizaciones municipales. Sus principales objetivos fueron contribuir a la traducción del discurso político sobre modernización y reforma social en conocimiento científico sobre el gobierno local; el reconocimiento del rol político e institucional de las ciudades a nivel internacional y constituirse en el principal espacio de vinculación internacional y articulación entre los gobiernos locales. La comunicación y la documentación constituían el centro de las actividades de su secretaría, como así también la circulación de periódicos y bibliografía especializada dedicados a las políticas y las técnicas de acción municipal.

La tendencia evolutiva hacia la organización del movimiento municipalista internacional fue interrumpida por el estallido de la Primera Guerra Mundial. Las consecuencias de la guerra para las ciudades y las autoridades locales generaron nuevos incentivos para la rehabilitación de las relaciones internacionales, aunque esta tarea no estaba exenta de dificultades. La reunión de quienes habían participado en el momento fundacional fue una tarea laboriosa, especialmente en lo referido a UIV/IULA.

Entre las circunstancias que complicaron la reanudación de sus actividades –que se repitieron en otras asociaciones– se destacan las traumáticas consecuencias de las posiciones nacionalistas adoptadas por los partidos socialistas durante la guerra (en desafío de sus profesadas convicciones internacionalistas); las delicadas relaciones entre los representantes franceses y alemanes; los retrasos en la incorporación de las autoridades británicas y la reticencia de algunos delegados respecto de la membresía de Alemania, especialmente por parte de los franceses, italianos, daneses y españoles⁵². La focalización de las actividades sobre una creciente agenda científica y técnica, el intercambio de conocimiento, la definición y la difusión de la “ciencia municipal” y la apertura de UIV/IULA a los países de Europa del Este y América Latina se convirtieron en dispositivos efectivos para neutralizar las tensiones nacionalistas y los frentes ideológicos desarrollados en las décadas de 1920 y 1930⁵³.

Una faceta del movimiento municipalista internacional a la que no se ha prestado suficiente atención fue su contenido y orientaciones internacionalistas. Se trataba de un internacionalismo que sintetizaba el ideal de cooperación universal con el pragmatismo requerido para resolver problemas específicos.

La creación de la Liga de las Naciones ofreció un nuevo escenario para la representación y la articulación de los intereses urbanos y municipales en el más alto nivel de la política internacional. Durante 1924, fue aprobada una Resolución sobre Cooperación Intermunicipal en el marco de la 5ª Asamblea. La propuesta había sido presentada a la 4ª Asamblea por la delegación cubana en representación de la Unión Panamericana, en la cual se recomendaba el reconocimiento de la colaboración intermunicipal a nivel internacional: “en vista del hecho de que las relaciones directas entre las grandes municipalidades de diversos países son una nueva forma de cooperación entre pueblos, que representará una fuerte contribución para la difusión de los ideales que definieron la creación de la Liga de las Naciones y que inspira sus actividades”⁵⁴. La Resolución fue adoptada, pero no sin significativas resistencias. Quienes se oponían argumentaron que como organización interestatal, la Liga no podía conferir a las autoridades locales una legitimidad que podría dañar la soberanía de los estados nacionales⁵⁵.

Aún cuando la “cuestión urbana” como tal no estaba incluida en la agenda de la Liga de las Naciones, las actividades generales a través de las diversas comisiones y los departamentos permanentes se ocupaban indirectamente de cuestiones relacionadas con la situación urbana. Ese era el caso de la reglamentación de tránsito caminero, las estadísticas, la salud y las importantes inversiones en el tema área habitacional durante la década de 1930. Si bien UIV/IULA llegó a estar representada en la Comisión Permanente sobre Tránsito Vial a partir de 1927, se desestimaron sus reclamos por un asiento en el Consejo Consultivo Económico en representación del papel de las municipalidades en la vida económica de las naciones.

La Oficina Internacional del Trabajo –brazo ejecutivo de la Organización Internacional del Trabajo (OIT)– fue otro espacio de inserción internacional de UIV/IULA e IFHTP y de una densa red de expertos urbanos y municipales, en tanto el mundo del trabajo era un tema de común interés de las tres organizaciones. La carta organizativa de la OIT no incluía una sección sobre las condiciones de vida de los trabajadores. No obstante, el primer director general de la Oficina Internacional del Trabajo, Albert Thomas, entendía que el Tratado de Versalles daba derecho a la organización a ocuparse de esta “esfera más amplia”. Thomas consideraba que los capítulos referidos a vivienda y transporte eran áreas claves en la definición de las condiciones de vida de los trabajadores, en virtud de lo cual puso énfasis en la legitimidad de incorporarlos a su esfera acción⁵⁶. Se remitió una recomendación al Órgano Directivo de la OIT, donde Thomas presentó el caso. La cuestión habitacional fue planteada como cuestión laboral y tema de interés internacional, razón por la cual calificaba para ser considerada por la OIT, de conformidad con el artículo 427 del Tratado de paz, que invocaba el “bienestar de los trabajadores”⁵⁷.

Thomas lanzó un programa –vigente entre los años 1922 y 1928– dedicado a publicar los estudios nacionales existentes sobre viviendas en la serie de *Études et Documents* de la oficina, con el objeto de desarrollar una serie de investigaciones en un número mayor de países, de publicar una síntesis general sobre los problemas de vivienda y de expandir el campo del bienestar social dentro de las actividades de la OIT⁵⁸. El programa integral requería un importante trabajo de documentación, además de una intensa correspondencia, establecimiento de contactos con redes de especialistas y la presencia de funcionarios en congresos internacionales. Los principales interlocutores seleccionados fueron el *Congrés international de*

l’Habitation, UIV/IULA e IFHTP, entre otros⁵⁹.

La presencia de UIV/IULA e IFHTP en el escenario del multilateralismo de posguerra implicó numerosos viajes de sus directivos y técnicos por Gran Bretaña y América del Norte, con el objeto de elevar su presencia en el mundo angloparlante. Si bien existía una historia reciente de contactos personales, *ad hoc* y concentrados en temáticas puntuales con reformistas urbanos norteamericanos, desde mediados de la década de 1920 comenzaron a formalizarse, hacerse más frecuentes y sistemáticos los vínculos con municipalidades y asociaciones municipales de América del Norte. En dicho diálogo cumplieron un papel fundamental filántropos individuales y organizaciones filantrópicas de Estados Unidos.

Una primera etapa estuvo marcada por la acción de filántropos individuales, entre los que sobresalían Andrew Carnegie, John D. Rockefeller Sr., Charles Eastman, Julius Rosenwald, Robert Brookings, Robert Fulton-Cutting, quienes se orientaron hacia la investigación, capacitación y financiamiento de programas dirigidos a organizaciones reformistas locales y nacionales dedicadas al mejoramiento de la administración gubernamental, en especial de la esfera municipal. Ejemplo de ello fue la influencia indirecta del *Carnegie Endowment for International Peace* en la institucionalización de la “Internacional Urbana” a través de los aportes financieros para la organización del Primer Congreso Internacional de Ciudades, como así también su apoyo económico a otras asociaciones internacionales, entre otras la Unión de Asociaciones Internacionales, de la cual Paul Otlet era secretario.

Sería la intervención de las fundaciones filantrópicas desde mediados de la década de 1930 lo que proporcionaría una presencia estable de la que carecía previamente. La Fundación Rockefeller y la Fundación Ford ingresarían pronto en el campo urbano-municipal con un importante impacto, cada una con sus objetivos, métodos y estrategias. Ambas compartían un enfoque internacionalista liberal y veían en los programas que implementaban instrumentos funcionales a la creación de un orden internacional pacífico y entornos nacionales estables. La herramienta para involucrarse en el mundo urbano y municipal fue la *Public Administration Clearance House* (PACH), grupo de sociedades profesionales y agencias, todas ellas con sede en Chicago (ubicadas en el campus de la Universidad de Chicago), que puede ser descrito como el *think tank* del compromiso estadounidense en el campo de las cuestiones urbanas a nivel nacional e internacional. Más adelante sería conocido como el “grupo 1313”⁶⁰.

Parte de sus programas estaban dirigidos a fortalecer las relaciones con círculos de especialistas urbanos y municipales europeos.

Entre 1928 y 1948, Europa desempeñó un papel importante como punto de referencia del proyecto de mejoramiento de la administración pública en el frente interno: fueron usuales los recorridos de estudio por Europa por parte de los directores ejecutivos de las sociedades de administradores norteamericanos, invitaciones a expertos y conferencistas extranjeros para reflexionar sobre los problemas de los gobiernos locales norteamericanos, y el desarrollo o el apoyo de redes estadounidenses-europeas para asegurar un intercambio de información con fines de investigación. Estas prácticas estuvieron acompañadas por programas de apoyo financiero a organizaciones europeas dedicadas a investigación, tales como el Instituto Británico de Administración Pública, IIAS, IUV/IULA e IFHTP⁶¹.

En paralelo se trabajaba para alcanzar la reunión en Bruselas en una sede común –denominada *the Brussels Center*–, de las principales asociaciones europeas e internacionales que se ocupaban de las

cuestiones de administración pública y gobierno local, objetivo que se materializó en 1937 cuando IIAS, IFHTP e IULA fusionaron sus secretarías y se mudaron a tal sede. A partir de este momento el Grupo 1313 se involucró activamente en la vida y el trabajo del centro, en posición de influir en su cultura organizacional y en los futuros programas de trabajo.

Esta influencia fue ejercida en favor de ciertos valores: las instituciones y los expertos norteamericanos se veían a sí mismos como portadores de modernismo, de flexibilidad y de dinamismo, y trabajaban en pos de su reconocimiento como valores universales. El resultado fue la “conquista” del Movimiento Municipal Internacional por el *modelo modernizador* que promovía la racionalización de la administración pública local, la administración basada en burocracias locales estables, acciones políticas racionales –no partidarias–, la preeminencia de la pericia y de las competencias técnicas, el bienestar público a través del incremento de la eficiencia, la planificación urbana a largo plazo y la actuación de las asociaciones como proveedoras de información y de conocimiento técnico para las organizaciones internacionales⁶².

El “Grupo 1313” y los programas de las fundaciones filantrópicas contribuyeron a construir una nueva narrativa, con énfasis en el papel positivo de Estados Unidos en la cooperación internacional no gubernamental, que retrataba a ese país como una fuerza desinteresada, moderna y racional en el mundo. En el campo de la administración urbana y municipal, su presencia implicó la reorientación de la cooperación política internacional hacia una cooperación esencialmente técnica y la orientación de las administraciones locales primordialmente hacia el asesoramiento de gobiernos nacionales y organizaciones internacionales. En esta evolución, el Movimiento Municipalista Internacional comenzó a adquirir características que lo alejaron de sus orientaciones originales políticas, internacionalistas y reformistas más fundamentales.

Notas

¹ Una versión reelaborada de este artículo aparece, en idioma inglés, en Natalie Doyle y Lorenza Sebesta (eds.), *Regional Integration and Modernity. Cross-Atlantic Perspectives*, Lanham, Lexington (en prensa). Estos trabajos son el resultado del proyecto Jean Monnet *Integration as a way of modernization. An explanatory framework for regional integration*, INTEGRA - Multilateral Project Jean Monnet Action n. 2012 – 2875/0001 - 001.

² Nuria Rodríguez Martín, “Una modernización demorada: Madrid y el mundo urbano europeo en el primer tercio del siglo XX”, presentado en X Congreso de la Asociación de Demografía Histórica, 18 al 21 de junio de 2013, Albacete, España.

³ Andrew Lees y Lynn Hollen Lees, *Cities and the Making of Modern Europe, 1750-1914*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007; Benedetto Gravagnuolo, *Historia del urbanismo en Europa (1750-1960)*, Madrid, Akal, 1998.

⁴ Emilio Martínez y Aina D. López, “El problema del suelo y la vivienda obrera en el socialismo normaliano. La perspectiva crítica de Maurice Halbwachs (1908-1912)”, en *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, vol. VII, n. 146, 2003, p. 3.

⁵ Pedro Salazar Chambers, “Patrick Geddes y los orígenes de la planificación urbana”, en *TAREAS*, n. 10, 1963, p. 24.

⁶ El proceso gradual de municipalización de los servicios públicos que tuvo lugar a partir de mediados del siglo XIX permitió a los gobiernos locales transformarse en espacios de desarrollo e implementación de políticas orientadas a la reglamentación en áreas tales como transporte, desempleo, viviendas, salud pública y educación, entre otras. Este proceso tuvo su origen en Inglaterra, inspirado en las formulaciones de la Sociedad Fabiana y gradualmente se expandió a otros países europeos. Nuria Magaldi, “Los orígenes de la municipalización de servicios. El industrialismo público inglés (Municipal Trading) y la Sociedad Fabiana”, en

Revista de Estudios de la Administración Local y Autonómica, n. 313-314, 2010; Marjatha Hietala, *Services and urbanization at the turn of the century. The diffusion of innovations*, Helsinki, Suomen Historiallinen Seura, 1987; Patrizia Dogliani, “Il dibattito sulla municipalizzazione in Europa dall’inizio del novecento alla prima guerra mondiale”, en Aldo Berselli, Franco Della Peruta, Angelo Varni (eds.), *La municipalizzazione nell’area padana. Storia ed esperienze a confronto*, Milano, F. Angeli, 1988.

⁷ Pierre-Yves Saunier, “Transatlantic Connections and Circulations in the 20th Century: The Urban Variable”, en *Informationen zur modernen Stadtgeschichte*, n. 1, 2007 [disponible en <http://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00168309>]; Pierre-Yves Saunier, “Sketches from the Urban Internationale: Voluntary Societies, International Organizations and US Foundations at the City’s Bedside, 1900-1960”, en *International Journal for Urban and Regional Research*, n. 25, 2001; Daniel Rodgers, *Atlantic crossings. Social politics in a progressive age*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1998; Antony Sutcliffe, *Towards the planned city: Germany, Britain, The United States and France 1780-1914*, Oxford, Blackwell, 1981; Christopher Bayly, *The birth of the modern world, 1780-1914: global connections and comparisons*, Malden, Blackwell, 2004.

⁸ Patrizia Dogliani y Oscar Gaspari (eds.), *L’Europa dei comuni. Origini e sviluppo del movimento europeo dalla fine dell’Ottocento al secondo dopoguerra*, Roma, Donzelli Editore, 2003.

⁹ Daniel Laqua (ed.), *Internationalism reconfigured. Transnational ideas and movements between the world wars*, London, Tauris Academic Studies, 2011; Daniel Rodgers, *Atlantic crossings. Social politics in a progressive age*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1998; Pierre-Yves Saunier y Shane Ewen (eds.), *Another Global City. Historical explorations into the transnational municipal moment, 1850-2000*, New York, Palgrave Macmillan, 2008.

¹⁰ En términos generales, “transnacional” es un concepto que evoca acciones y dinámicas de actores no gubernamentales a través de las fronteras de los estados. Describe contratos, coaliciones e interacciones a través de los límites de los estados, que no están directamente controlados por los órganos centrales de los gobiernos. Más recientemente, ha sido usado para evocar la variedad de redes, conexiones y circulaciones que cruzan fronteras. El término “internacional” se refiere a las acciones y relaciones formales e informales entre estados actores. Patricia Clavin, “Defining transnationalism”, en *Contemporary European History*, vol. 14, n. 4, 2005; Patricia Clavin, “Conceptualising Internationalism between the World Wars”, en D. Laqua, *op. cit.*; Akira Iriye, *Cultural internationalism and the world order*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1997.

¹¹ Pierre-Yves Saunier, “Transatlantic Connections and Circulations in the 20th Century: The Urban Variable”, en *Informationen zur modernen Stadtgeschichte*, n. 1, 2007, p. 9.

¹² Sobre las características asumidas por los estudios en diversas disciplinas son instructivos los textos de P. Saunier y Shane Ewen (eds.), *Another Global City. Historical explorations into the transnational municipal moment, 1850-2000*, New York, Palgrave Macmillan, 2008; D. Laqua, *op. cit.*

¹³ Mariana Luna Pont, “Perspectivas teóricas de la dimensión subnacional en las Relaciones Internacionales”, en Miguel Ángel Martín López y Nahuel Oddone (coord.), *Las Ciudades y los poderes locales en las Relaciones Internacionales contemporáneas*, Diputación de Granada, Ed. Unión Iberoamericana de Municipios, 2010.

¹⁴ Susanna Magri y Christian Topalov, “De la cité-jardin à la ville rationalisée. Un tournant du projet réformateur, 1905-1925: Etude comparative France, Grande-Bretagne, Italie, Etats-Unis”, en *Revue française de sociologie*, vol. 28, n. 3, 1987; Renaud Payre, “Ordre politique et gouvernement urbain”, Mémoire d’habilitation à diriger les recherches, Université Lumière Lyon 2, 2008 [disponible en <http://tel.archives-ouvertes.fr/docs/00/28/64/32/PDF/HDR.pdf>]; Renaud Payre, “The Science that Never Was: Communal Science in France, 1913 -1949”, en *Contemporary European*

History, vol. 11, n. 4, 2002. R. Payre, “Les efforts de constitution d’une science de gouvernement municipal: la vie communale et départementale (1923-1940)”, en *Revue française de science politique*, vol. 53, n. 2, 2003; P. Saunier, “Circulations, connexions et espaces transnationaux”, en *Genèses*, n. 57, 2004.

¹⁵ S. Magri y C. Topalov, *op. cit.*; R. Payre, *op. cit.*; Patrick Abercrombie, “Study before town planning”, en *The town planning review*, vol. 6, n. 3, 1916; Sylvester Baxter, “The future of industrial housing”, en *Architectural Record*, vol. 45, n. 6, 1919; Georges Benoît-Lévy, *La cité-jardin*, Paris, H. Jouve, 1904; Patrick Geddes, “Civics: as applied sociology”, en *Sociological Papers*, n. 1, 1905; *Id.*, *Cities in evolution*, London, Williams y Norgate Ltd, 1915; Raymond Unwin, *Town planning in practice*, London y Leipzig, T. Fisher Unwin, 1909; *Id.*, *L’étude pratique des plans de ville*, Paris, Librairie Centrale des Beaux-Arts, 1922; Henri Sellier, “La création de l’enseignement de l’urbanisme en France”, en *La vie urbaine*, n. 5, 1920; Anthony Sutcliffe (ed.), *The rise of modern urban planning, 1800-1914*, London, Mansell 1981.

¹⁶ S. Magri y C. Topalov, *op. cit.*, p. 424.

¹⁷ Acompañando el surgimiento de las nuevas disciplinas fueron creados centros de enseñanza y publicaciones especializadas enfocados en la formación de nuevos especialistas, la transmisión de las nuevas competencias requeridas en la administración de la ciudad moderna y más tarde la planificación del territorio.

¹⁸ R. Payre y Pierre Favre, “La constitution d’une science du politique. Le déplacement de ses objets et l’irruption de l’histoire réelle”, en *Revue française de science politique*, n. 2, 1983; R. Payre, “The Science that never was: Communal Science in France, 1913-1949”, *cit.*

¹⁹ *Premier Congrès International et Exposition comparée des villes*, Bruxelles, Union Internationale des Villes, 1914, pp. 71-75.

²⁰ R. Payre y P. Favre, *op. cit.*; R. T. Galand, “Political Science and the Study of Urbanism”, en *The American Political Science Review*, vol. 51, n. 2, 1957.

²¹ R. Payre, “Ordre politique et gouvernement urbain”, *op. cit.*; William T. R. Fox, “Pluralism, the science of politics and the world system”, en *World Politics*, vol. 27, n. 4, 1975.

²² P. Saunier, “Transatlantic Connections”, *op. cit.*; R. Payre, “Un savoir ‘scientifique, utilitaire et vulgarisateur’: la ville de *La vie urbaine*, objet de science et objet de réforme (1919-1939)”, en *Genèses*, vol. 3, n. 60, 2005.

²³ Las exposiciones internacionales asumieron distintas formas a lo largo del tiempo y en muchos casos formaron parte de otros eventos tales como conferencias y congresos internacionales. Tal como sugieren Robert Freestone y Marco Amati, una tipología de exhibiciones internacionales debería contemplar por lo menos las exposiciones cívicas, exposiciones nacionales, internacionales e imperiales, exposiciones y congresos sobre planificación urbana, exposiciones temáticas, exposiciones de viajes, exposiciones de arte, diseño, arquitectura, vivienda y bienestar social y exhibiciones de ciudades y museos. Podían ser permanentes o itinerantes, multianuales, temáticas o eventos en lugares específicos. En todos los casos operaron como espacios de circulación de ideas y prácticas, al tiempo que se constituyeron en oportunidades para involucrar a la comunidad en el diseño de políticas y contribuir o contestar las ideas predominantes. Robert Freestone y Marco Amati, *Exhibitions and the Development of Modern Planning Culture*, Farnham, Ashgate, 2014; Paul Greenhalgh, *Ephemeral Vistas: The expositions universelles, great exhibitions and world’s fairs 1851-1939*, Manchester, Manchester University Press, 1988; Alexander C. T. Geppert, *Fleeting cities: imperial expositions in fin-de-siècle Europe*, London, Palgrave Macmillan, 2013; Helen Meller, “Philanthropy and public enterprise: international exhibitions and the modern town planning movement, 1899-1913”, en *Planning Perspectives*, vol. 10, n. 3, 1995.

²⁴ Las comunidades epistémicas comparten cuatro características comunes: un conjunto de creencias normativas y principios com-

partidos, que proporcionan a sus miembros una racionalidad de la acción social basada en valores comunes; creencias causales compartidas; nociones compartidas de validez e iniciativas políticas comunes. La experiencia técnica juega un papel central en la creación y la definición de redes basadas en el conocimiento. Las comunidades epistémicas pueden visualizarse como “coaliciones de creyentes” diferenciadas, cuyo principal interés no radica en lograr objetivos sustanciales, sino más bien en expandirse hasta convertirse en coaliciones ganadoras capaces de asegurar la adopción de proyectos políticos específicos. Peter M. Haas, “Introduction: epistemic communities and international policy coordination”, en *International Organisation*, vol. 46, n. 1, 1992; James K. Sebenius, “Challenging conventional explanations of international cooperation: negotiation analysis and the case of epistemic communities”, en *International Organisation*, vol. 46, n. 1, 1992; David P. Dolowitz y David Marsh, “Learning from Abroad: The Role of Policy Transfer in Contemporary Policy Making”, en *Governance: An International Journal of Policy and Administration*, vol. 13, n. 1, 2000.

²⁵ Daniel T. Rodgers, “In Search of Progressivism”, en *Reviews in American History*, vol. 10, n. 4, 1982; Daniel T. Rodgers, “Atlantic Crossings”, *cit.*; Christian Topalov (ed.), *Laboratoires du Nouveau Siècle: la nébuleuse réformatrice et ses réseaux en France, 1880-1914*, Paris, Éditions de l’École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1999; Mark Tewdwr-Jones, *Urban reflections, narratives of place, planning and change*, Bristol, Polity Press, 2011; Sandrine Kott, “International Organizations – A Field of Research for a Global History”, en *Zeithistorische Forschungen/Studies in Contemporary History*, vol. 3, 2011.

²⁶ Stefan Couperus, “Between ‘Vague Theory’ y ‘Sound Practical Lines’: Transnational Municipalism in Interwar Europe”, en D. Laqua, *op. cit.*

²⁷ Georges Patrick Speeckaert, “1910-1970. Ojeada sobre sesenta años de actividades de la Unión de Asociaciones Internacionales”, Documento n. 17, Bruselas, Unión de Asociaciones Internacionales, 1970, p. 22.

²⁸ Martin Geyer y Johannes Paulmann, *The mechanism of internationalism: Culture, Society and Politics from the 1840s to the First World War*, Oxford, Oxford University Press, 2001. Cabe destacar también que en algunos casos el componente de civilización actuó como un proceso de inclusión y exclusión, o justificó, por ejemplo, la definición de los estándares europeos como los vigentes a nivel internacional o su imposición como universales. Katharina Rietzler, “Philanthropy, Peace Research and Revisionist Politics: Rockefeller and Carnegie Support for the Study of International Relations in Weimar Germany”, en *Bulletin of the German Historical Institute*, Washington D.C., Supplement 5, 2008; Daniel Gorman, *The Emergence of International Society in the 1920s*, Cambridge, Cambridge University Press, 2012.

²⁹ G. P. Speeckaert, *op. cit.*, p. 21. Literatura de la época registra la tensión entre las concepciones cosmopolitas e internacionalistas. Las primeras, esencialmente individualistas y humanitarias, no reconocían instituciones entre el individuo y la humanidad y suponían que cada persona estaba inspirada por un sentimiento de humanidad universal y luchaba por los propósitos de la misma. El internacionalismo se asumía como concreto y práctico al descansar sobre la idea de cooperación en círculos en constante expansión y en la búsqueda de creación de las instituciones adecuadas en orden a que la cooperación internacional pudiera concretarse. El estado nación no era considerado un obstáculo sino como necesario para alcanzar estos objetivos. Así, sin distanciarse del interés en el beneficio de la humanidad, la brecha entre el individuo y la humanidad que se encontraban en el cosmopolitismo quedaba “llenada” en las perspectivas internacionalistas con asociaciones e instituciones internacionales y la acción estatal. Naturalmente, estas apreciaciones adquieren matices distintos en las perspectivas liberales y obreras. Sobre este tema ver P. S. Reinsch, *Public international unions, their work and*

organization; a study in international administrative law, Boston, Published for World Peace Foundation, Ginn and Company, 1911; John Culbert Faries, *The rise of internationalism*, New York, W.D. Gray, 1915.

³⁰ Alfred Fried, “The Science of Internationalism”, Unión de Asociaciones Internacionales / Oficina Central de Asociaciones Internacionales, *Annuaire de la Vie internationale* (con la colaboración del Institut International de Bibliographie y del Institut International de la Paix) 1908–1909 (2ème série).

³¹ P. S. Reinsch, “International Administrative Law and National Sovereignty”, en *The American Journal of International Law*, vol. 3, n. 1, 1909, p. 11.

³² A. Fried, *op. cit.*

³³ P. S. Reinsch, “Public international unions, their work and organization; a study in international administrative law”, *cit.*, p. 7.

³⁴ Tal como lo demuestra Phillip Wagner, sería engañoso visualizar las redes, asociaciones y congresos internacionales como meras instituciones neutrales para difundir información. Estas instituciones podían verse como foros abiertos, en los cuales distintos grupos intentaban también movilizar recursos nacionales, publicitar modelos internos y emplear el activismo internacional como medio para adquirir estatus y legitimidad en sus países de origen. Por lo tanto, la competencia entre las esferas locales, nacionales e internacionales no solo influían sobre el desarrollo de las asociaciones internacionales, también modelaban los estándares que se buscaba establecer. Phillip Wagner, *A Transnational Lobby for Postwar Planning? The International Federation for Housing and Town Planning in the 1940s y 50s*, Berlin, Humboldt University, Alemania, 2012; Sandrine Kott, “International Organizations – A Field of Research for a Global History”, en *Zeithistorische Forschungen/Studies in Contemporary History*, vol. 3, 2011; P. Saunier, “Transatlantic Connections and Circulations in the 20th Century: the Urban Variable”, en *Informationen zur modernen Stadtgeschichte*, n. 1, 2007, pp. 11-23; Martin Kohlrausch, Katrin Steffen, Stefan Wiederkehr (eds.), *Expert Cultures in Central Eastern Europe. The Internationalization of Knowledge and the Transformation of Nation States since World War I*, Osnabrück, Fibre Verlag, 2010.

³⁵ Charles Bouck White, “A world league of cities. Communication”, en *The Sociological Review*, vol. 15, 1923, p. 329.

³⁶ S. Couperus, *op. cit.*

³⁷ *Premier Congrès International et Exposition comparée des villes*, *cit.*, p. viii.

³⁸ Françoise Levie, *L’Homme qui voulait classer le monde. Paul Otlet et le Mundaneum*, Bruxelles, Les Impressions Nouvelles, 2005.

³⁹ Patrizia Dogliani, “European Municipalism in the First Half of the Twentieth Century: the Socialist Network”, en *Contemporary European History*, vol. 11, n. 4, 2002. En 1881, los socialistas franceses tomaron el control de su primera comuna (Commentry) y, para el año 1896, ya controlaban más de cien, incluidas algunas de las ciudades más importantes. En Italia, el partido de los trabajadores ganaba en Imola su primera comuna; los socialistas belgas ganaban en las principales ciudades industriales, tendencia que se repetía en otros países europeos. La experiencia de la “Viena Roja” se convertiría en paradigmática. La municipalización de los servicios públicos y la lucha contra el centralismo estatal fueron pilares de estas administraciones.

⁴⁰ Emile Vinck, “Municipal Socialism”, en *The International Socialist Review. A Monthly Journal of International Socialist Thought*, vol. 1, julio 1900-junio 1901, Chicago, Charles H. Kerr & Company, 1901. El autor imaginó que la competencia de los consejeros municipales, si estaban capacitados como administradores calificados, actuaría como fuente de legitimidad capaz de desafiar la autoridad de sus oponentes. En su posición como Secretario de la Federación de Consejeros Municipales Socialistas Belgas, Emile Vinck fundó en 1896 un centro de documentación para las comunas y sugirió repetidamente que se extendieran estas actividades al campo internacional. En el Congreso Internacional Socialista de París

de 1900 apoyó una propuesta para establecer una oficina de estudios municipales. Más importante aún, Vinck luchó por extender estos programas de formación de consejeros más allá de los partidos socialistas, comenzando con el Congreso Internacional de Autoridades Locales de 1913.

⁴¹ P. Dogliani, *op. cit.*

⁴² *Ibidem*; *Id.*, *Europeísmo e municipalismo*, Cesena, Il Ponte Vecchio, 1996; *Id.*, “Socialisme et internationalisme”, en *Cahiers Jaurès*, n. 191, enero-febrero de 2009; Maurizio Degl’Innocenti (ed.), *Le sinistre e il governo locale in Europa dalla fine dell’800 alla seconda guerra mondiale*, Pisa, Nistri-Lischi, 1984.

⁴³ Frank J. Goodnow, quien puede ser considerado el teórico más importante en ese campo, construyó su conceptualización sobre la base del estudio de los modelos alemanes, franceses y británicos de gestión local. Entre sus trabajos se cuentan: *Comparative Administration Law*, New York, Putnam’s Sons, 1893; *Municipal Home Rule*, New York, MacMillan, 1895; *The Principles of Administrative Law of the United States*, New York, Putnam’s Sons, 1905; *City Government in the United States*, New York, Century Co., 1910; *Municipal problems: Municipal Home Rule*, New York, Columbia University Press, 1911. Otras figuras importantes tales como Albert Shaw, Edward M. Hartnell, Charles M. Robinson, Frederic Howe, Jane Addams viajaron también por toda Europa estudiando los problemas de las ciudades en un modo comparativo. Albert Shaw, *Municipal Government in Continental Europa*, London, T. Fisher Unwin, 1895; Frederic C. Howe, *European cities at work*, New York, Charles Scribner, 1914; D. Rodgers, *Atlantic crossings*, *cit.*; Antony Sutcliffe, *Toward the planned city: Germany, Britain, The United States, and France 1780-1914*, Oxford, Blackwell, 1981.

⁴⁴ A principios de siglo era muy común la membresía cruzada entre IUUV/IULA, IFHTP, IIAS y otras asociaciones internacionales. Esto se veía facilitado por los lazos personales y profesionales entre reformistas urbanos y municipales.

⁴⁵ *Annales de la Régie Directe* estuvo desde sus orígenes orientada hacia la economía y los servicios públicos y a convertirse en espacio de debate de las experiencias de gestión municipal de las fuerzas socialistas. Fue la revista de mayor circulación y perduración en el tiempo. P. Dogliani, “Edgar Milhaud e la rivista internazionale ‘Annales de la régie directe’ (1908-1924)”, en *Annali della Fondazione Luigi Einaudi*, vol. 11, 1985, pp. 195-249.

⁴⁶ La revista *La vie urbaine* comenzó a ser publicada en marzo de 1919 bajo la dirección editorial de Ernest Leroux, Louis Bonnier y Marcel Poëte; y, años después, de Henri Sellier. Se ocupaba del urbanismo y enmarcaba los enfoques y el trabajo del Instituto de Urbanismo de la Universidad de París/École des Hautes Études Urbaines.

⁴⁷ *Tablettes Documentaires Municipales* era un periódico compuesto por textos y artículos relacionados con la vida municipal de diversos países miembros, sobre temas tales como urbanismo, vivienda, aguas servidas, transporte, higiene pública e incendios. Esta publicación era editada en cooperación con IIAS e IFHTP.

⁴⁸ Sobre este tema véase Arturo Almandoz, “Urban planning and historiography in Latin America”, en *Progress in Planning*, n. 65, 2006; A. Almandoz, (ed.), *Planning Latin America’s Capital Cities, 1850–1950*, London, Routledge, 2002; J. E. Hardoy, “Teorías y prácticas urbanísticas en Europa entre 1850 y 1930. Su traslado a América Latina”, en Jorge Enrique Hardoy y Richard Morse (eds.), *Repensando la ciudad de América Latina*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1988; Andreas Hofer, *Karl Brunner y el urbanismo europeo en América Latina*, Bogotá, El Ancora Editores, 2002.

⁴⁹ Los principales temas que orientaron sus congresos fueron: la búsqueda de un nuevo balance urbano frente al crecimiento de las megaciudades; la organización funcional de la ciudad y del territorio; la distribución de servicios públicos e infraestructura; viviendas públicas (*social housing*), construcción de la ciudad moderna, instrumentos de diseño urbano, entre tantos otros. Renzo Riboldazzi, *Un’altra modernità. L’IFHTP e la cultura urbanistica tra le due guerre*,

1923-1939, Roma, Gangemi, 2009; *Id.*, “The IFHTP Congresses between the Wars: A Source for Studies on Modern Town Planning”, en *The Town Planning Review*, vol. 84, n. 2, 2013; Stanley Buder, *Visionaries and planners. The Garden City Movement and the Modern Community*, New York, Oxford University Press, 1990; Denis Hardy, *From Garden Cities to New Towns: Campaigning for Town and Country Planning 1899-1946*, London-New York, E. & F. Spon, 1991; Kees Somer, *The functional city. The CIAM and Cornelis van Eesteren 1928-1960*, Rotterdam, NAI Publishers, 2007.

⁵⁰ Este Congreso fue convocado por la Unión Belga de Ciudades y se reunió bajo los auspicios del gobierno belga. Contó con la presencia de veintidós gobiernos nacionales, ciento sesenta y dos autoridades locales de veintiocho países, y cincuenta asociaciones técnicas y especializadas.

⁵¹ A Henri Lafontaine se le otorgó el premio Nobel de la Paz como consecuencia de sus esfuerzos por promover las buenas relaciones entre Francia y Alemania por mediación de Bélgica. Desarrolló un intenso activismo pacifista, y fue presidente durante años de la principal organización de paz de la época, el International Peace Bureau. Paul Otlet tenía la visión utópica de una “ciudad mundial” que de modo similar a una exposición universal reuniría todas las instituciones líderes del mundo, irradiaría conocimiento al resto del mundo y construiría la paz y la cooperación universal. Otlet y Lafontaine fundaron el Instituto Internacional de Bibliografía y la Unión de Asociaciones Internacionales, organizaciones que tenían por finalidad concretar una nueva política mundial que, a su juicio, podía surgir de la difusión global de la información y la creación de un nuevo tipo de organizaciones internacionales. Establecieron el Palais Mondial –posteriormente Mundaneum– en Bruselas, concebido como una “ciudad del conocimiento” que sirviera como repositorio central de la información mundial, y después de 1919, como oficinas centrales de la Liga de las Naciones.

⁵² La membresía de los británicos y el retorno de los alemanes recién se completaron en 1927.

⁵³ El análisis del período entre guerras requiere necesariamente una diferenciación entre el clima de las décadas de 1920 y de 1930. La primera década estuvo marcada por una mezcla de optimismo y pesimismo; por una parte, el impacto de la guerra en cuanto a generar una visión pesimista con respecto de las perspectivas de cambio social e incluso sobre la naturaleza humana, al tiempo que algunos hechos demostraban la posibilidad de recuperar ciertos patrones de progreso político y social. La década de 1930 estuvo marcada por una creciente sensación de inquietud y preocupación ligada con el surgimiento de los fascismos y de la reaparición de manifestaciones militaristas y en favor de la guerra. Así como durante las primeras dos décadas del siglo las municipalidades fueron escenarios privilegiados de reforma social, a medida que avanzaba la década de 1920, el modelo más generalmente aceptado de desarrollo institucional, administrativo y económico pasó a ser uno que suponía que la vida política, tanto nacional como internacional, estaba focalizada enteramente en el estado. El bienestar social dejó de estar organizado a nivel municipal y pasó a estar bajo control estatal. En la segunda mitad de la década de 1930 comenzó a vislumbrarse una mayor intervención estatal en la reorganización del nivel local de gobierno, una significativa restricción de gastos municipales y la consecuente limitación de sus libertades. Como situaciones extremas se pueden citar la decisión del gobierno fascista italiano en 1925 de disolver la Asociación de Municipalidades Italianas fundada en 1901; la reestructuración de las Uniones Municipales de Alemania durante el régimen nazi en 1933 y la disolución de la Unión de Municipios de España por el General Franco en 1939.

⁵⁴ Carlos Moran, *Breve historia del movimiento interamericano de cooperación intermunicipal*, La Habana, Publicaciones de la Comisión Panamericana de Cooperación Intermunicipal, 1943, p. 7.

⁵⁵ Esta reticencia a pensar por fuera de las relaciones verticales estado-municipalidades está bien reflejada en el texto de amplia circulación en Europa y América del Norte: Umberto Borsi, *Municipalismo*

et internationalisme, Paris, Treaty Sirey, 1929.

⁵⁶ P. Saunier, “The ILO as organizer: shaping the transnational housing scene in the 1920s”, CNRS Environnement Ville Société, Université de Lyon, 2007 [disponible en http://halshs.archives-ouvertes.fr/docs/00/27/05/57/PDF/ILO_paper.pdf]. P. Dogliani, “Progetto per una Internazionale ‘a classista’: i socialisti nell’Organizzazione Internazionale del Lavoro negli anni venti”, en *Quaderni della Fondazione Feltrinelli*, vol. 34, 1987; Denis Guérin, “Albert Thomas au BIT, 1920-1932. De l’internationalisme à l’Europe”, Institut européen de l’Université de Genève, diciembre de 1996. Oscar Gaspari, “Alle origine del movimento comunale europeo. Dall’*Union Internationale des Villes* al Consiglio dei Comuni d’Europa”, en *Memoria e Ricerca*, n. 10, 1997.

⁵⁷ La recomendación fue adoptada durante la VI sesión de la Conferencia del Trabajo en 1924. Incluyó la vivienda entre sus temas, e incentivó la provisión de viviendas saludables y accesibles “de ser necesario a través de la acción de las administraciones locales y nacionales”, entre otros artículos referidos a horas de trabajo, educación, ocio, etc. P. Saunier, “The ILO as organizer”, *cit.*

⁵⁸ Nota del Coordinador Editorial: sobre estas cuestiones, ver en este mismo número, el artículo de Pierre Tilly y Michel Dumoulin.

⁵⁹ *Ibidem*. Este contacto se vio favorecido por la trayectoria compartida en la etapa de pre guerra con dirigentes de las principales asociaciones internacionales. Emile Vinck era un viejo camarada de Albert Thomas, al igual que Florentinus Marinus Wibaut. Aún más cercano era Henri Sellier, quien cooperó con Thomas en el Groupe d’Études Socialistes, el *think tank* socialista urbano y municipal francés de principios del siglo XX. Edgar Milhaud, director de la División de Investigación de la OIT, también era conocido de larga data de Sellier y Vinck, y había participado del congreso fundador de la IUUVIULA.

⁶⁰ Más exactamente, se reunían en el campus de la Universidad de Chicago, en un nuevo edificio especial, el *Public Administration Building* en el 1313 de la calle E. 60th. El Grupo 1313 fue creado gracias a las agencias conjuntas de Charles Merriam y Leonard White (Universidad de Chicago y Consejo de Investigación de Ciencias Sociales), Beardsley Ruml y Guy Moffett (Laura Spelman Rockefeller Memorial y más tarde el Fondo Spelman de Nueva York) y Louis Brownlow (ex comisionado del Distrito de Columbia y ex presidente de la Asociación Internacional de Administradores de Ciudades). John D. Rockefeller, Jr., Raymond Fosdick y Arthur Woods fueron figuras claves. Fue el principal centro nacional e internacional de investigación, asesoramiento y experimentación en el campo de la administración gubernamental desde la década de 1930 hasta la de 1960. Giuliana Gemelli (ed.), *American Foundations and large scale research: construction and transfer of knowledge*, Bologna, Clueb, 2001; P. Saunier, “Sketches from the Urban Internationale: Voluntary Societies, International Organizations and US Foundations at the City’s Bedside, 1900-1960”, en *International Journal for Urban and Regional Research*, n. 25, 2001.

⁶¹ *Ibidem*; G. Gemelli, *op. cit.*; P. Saunier, “Les voyages municipaux américains en Europe 1900-1940. Une piste d’histoire transnationales”, en *Jahrbuch für europäische Verwaltungsgeschichte*, vol. 15, 2003.

⁶² G. Gemelli, *op. cit.*, Donald Fisher, “The role of philanthropic foundations in the reproduction and production of hegemony: Rockefeller Foundation and the social sciences”, en *Sociology*, n. 17, 1983; Victoria De Grazia, *Irresistible empire: America’s advance through twentieth-century Europe*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 2005; Rob Kroes y Robert Rydell, *Buffalo Bill in Bologna: the Americanization of the world, 1869-1922*, Chicago, University of Chicago Press, 2005; Martin Bulmer y Joan Bulmer, “Philanthropy and social science in the 1920s: Beardsley Ruml and the Laura Spelman Rockefeller memorial, 1922-29”, en *Minerva*, vol. 19, n. 3, otoño de 1981.